

Fantasmas espectrales en su danza fugaz.

Como si algo buscasse, el bosque escudriñando,
Unas veces corriendo, otras veces andando,

La vaga silueta

De una linda mujer

Cruzó, come impelida por mágico poder.

¿Sabeis lo que anhelaba la sombra vacilante
Que el temeroso bosque recorrió sin pavor?

¿Sabeis lo que buscaba...?

Pues buscaba... el amor.

LUISITA DE LA POLA E

ISABELITA MARTINEZ

“Yo pequé (Ya lo sé.)”

(De la Biblia en Verso,

Libro IV capitulo III)

Perdona, lector querido,
si te tengo en el olvido.

«Mas culpa mia no fué»
De quien és, yo te diré.

No es del Director «amado»
por que esté muy ocupado.

Ni es que al Sr. Albiñana,
no le haya dado la gana.

Ni que a Julián y Paquito
esto les importe un «pito»

Ni que se haya terminado,
como por ahí se ha «sonado»

Es la culpa, según creo,
de nuestro amigo Amadeo.

¿No te vayas a entadar?
¡Alguien se la ha de llevar!

Tambien la tuvo «Flautín»
y su amigo «Violín»,

Y... ¿quien más? ¡otro cualquiera!
Tal vez el mismo Rivera.

O Martínez, o Carné,
o algún otro que no sé.

El caso es, caro lector,
no echársela al Director.

ni a Albiñana' ni a Julián,
ni a Paco, ni a Rabadán.

Mas nosotras te decimos
en secreto y con cautela
que entre todos la tuvimos.
Damos fé

JUANA Y MANUELA.

CONSULTAS

Srta. A.—Me limito a recordarla un refrán muy conocido que dice: «Dime con quien andas te diré quien eres».

Minutisa.—El pañuelo en la mano es una cursilería, con permiso de su mamá. Si no le gusta llevar bolso o piel que es «la última» métaselo V. ... en la manga del vestido disimuladamente.

Srta. J. Aragonesa.—No encuentro otra solución a su «preguntita sino aconsejarle suprima las medias de seda ya que según dice es opuesta al uso de depilatorios.

Srta. M. de Corral.—«¡No me haga V. de reir.....!» Los guantes no se llevan para disimular, que la que los usa no sigue el ejemplo que nos dió Pilatos, sino para preservar las manos del frío y el aire que tanto daño les hacen, y también por artículo de lujo. Sinceramente siento el haberla tenido que desengañar. ¡Ya que V. tenía solucionado el problema.....!

ELSA.

La Corazonada

...Aquella noche llegaba Carmen; triunfante, espléndida.... Venía rodeada de una aureola, que la hacía poco menos que inabordable. La vanidad cuando se siente halagada, cubre de

hielo el corazón más sensible....

Contra su costumbre Ernesto, se recogió en su casa poco después de anochecer. Temía verla. Temía encontrarse en la calle a la llegada de los viajeros.

Solo; en su despacho, se deslizaron los instantes de espera en una inconsciencia abrumadora. Estaba abstraído, obsesionado. La